

HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA III

ESTUDIO DE EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DE PAPA FRANCISCO AMORIS
LAETICIA

EL AMOR EN EL MATRIMONIO CÁPITULO 4º (III)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO III Capítulo 4º de Amoris Laetitia (130 – 149)

En el nombre del Padre (+)...

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. 1Cor13,1-3

→ Compartimos lo que hemos hecho por amor en el último mes en forma de oración: de gratitud, de perdón o de petición. Mª Auxilio de los cristianos...

...
Tras ahondar en la caridad matrimonial, el Papa ahonda en las consecuencias prácticas que tiene casarse por amor:



CASARSE POR AMOR

Quiero decir a los jóvenes que nada de todo esto se ve perjudicado cuando el amor asume el cauce de la institución matrimonial. **La unión encuentra en esa institución el modo de encauzar su estabilidad y su crecimiento real y concreto.** El amor es más que un consentimiento externo o que una especie de contrato matrimonial, pero también es cierto que la decisión de dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad, con unos determinados compromisos, manifiesta su relevancia: **muestra la seriedad de la identificación con el otro, indica una superación del individualismo adolescente, y expresa la firme opción de pertenecerse el uno al otro.**

Casarse es un modo de expresar que realmente se ha abandonado el nido materno para tejer otros lazos fuertes y asumir una nueva responsabilidad ante otra persona. Esto vale mucho más que una mera asociación espontánea para la gratificación mutua, que sería una privatización del matrimonio. **El matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo, para la maduración del amor, para que la opción por el otro crezca en solidez, concretización y**

profundidad, y a su vez para que pueda cumplir su misión en la sociedad.

Poreso, el matrimonio va más allá de toda moda pasajera y persiste. Su esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana y de su carácter social. Implica una serie de obligaciones, pero que brotan del mismo amor, de un amor tan decidido y generoso que es capaz de arriesgar el futuro.

Optar por el matrimonio de esta manera, expresa la decisión real y efectiva de convertir dos caminos en un único camino, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío. Por la seriedad que tiene este compromiso público de amor, no puede ser una decisión apresurada, ni tampoco se la puede postergar indefinidamente.

Comprometerse con otro de un modo exclusivo y definitivo siempre tiene una cuota de riesgo y de osada apuesta. El rechazo de asumir este compromiso es egoísta, interesado, mezquino, no acaba de reconocer los derechos del otro y no termina de presentarlo a la sociedad como digno de ser amado incondicionalmente.

También, quienes están verdaderamente enamorados tienden a manifestar a los otros su amor. El amor en un matrimonio contraído ante los demás, con los compromisos que se derivan de esta institucionalización, es manifestación y resguardo de un **sí** que se da sin reservas y sin restricciones. **Es decirle al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, cuando haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o de intereses egoístas.**

AMOR QUE SE MANIFIESTA Y CRECE

El amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida matrimonial, y ayuda a la familia a seguir adelante en todas las etapas.

En la familia es necesario usar **tres palabras: PERMISO, GRACIAS, PERDÓN.** ¡Tres palabras clave!. Cuando en la familia no se es entrometido y se pide **permiso**, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir **gracias**, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir **perdón**, en esa familia hay paz y hay alegría

No seamos mezquinos en el uso de estas palabras, **seamos generosos para repetir las día a**

día, porque **algunos silencios pesan, a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos.** Las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día.

Todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. Este amor matrimonial está llamado a una constante maduración. San Pablo exhortaba con fuerza: *En cuanto al amor mutuo [...] os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más (1 Ts 4,9-10).* Más y más. El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia.

El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. El marido y la mujer experimentando el sentido de su unidad y lográndola más plenamente cada día. El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo un llamado a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia.

No hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto, privado así de todo estímulo para crecer. Una idea celestial del amor terreno olvida que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, el vino madurado con el tiempo. **No existen las familias perfectas que nos propone la propaganda falaz y consumista.** En ellas no pasan los años, no existe la enfermedad, el dolor ni la muerte. La propaganda consumista muestra una fantasía que nada tiene que ver con la realidad que deben afrontar, en el día a día, los jefes y jefas de hogar. **Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase.**

DIÁLOGO

El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero supone un largo y esforzado aprendizaje. Varones y mujeres, adultos y jóvenes, tienen maneras distintas de comunicarse, usan un lenguaje diferente, se



mueven con otros códigos. El modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, el momento y muchos factores más, pueden condicionar la comunicación. Además, siempre es necesario desarrollar algunas actitudes que son expresión de amor y hacen posible el diálogo auténtico.

Darse tiempo de calidad, que consiste en escuchar con paciencia y atención, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesitaba. Esto requiere la ascesis de no empezar a hablar antes del momento adecuado. En vez de comenzar a dar opiniones o consejos, hay que asegurarse de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir. **Esto implica hacer un silencio interior para escuchar sin ruidos en el corazón o en la mente: despojarse de toda prisa, dejar a un lado las propias necesidades y urgencias, hacer espacio.**

Muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución a sus problemas, sino ser escuchado. Tiene que sentir que se ha percibido su pena, su desilusión, su miedo, su ira, su esperanza, su sueño. Pero son frecuentes lamentos como estos: *No me escucha. Cuando parece que lo está haciendo, en realidad está pensando en otra cosa. Hablo y siento que está esperando que termine de una vez. Cuando hablo intenta cambiar de tema, o me da respuestas rápidas para cerrar la conversación.*

Desarrollar el hábito de dar importancia real al otro. Se trata de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz. Nunca hay que restarle importancia a lo que diga o reclame, aunque sea necesario expresar el propio punto de vista. **Subyace aquí la convicción de que todos tienen algo que aportar,** porque tienen otra experiencia de la vida, miran desde otro punto de vista, han desarrollado otras preocupaciones y tienen otras habilidades e intuiciones. Es posible reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice, incluso detrás de palabras agresivas. **Para ello hay que tratar de ponerse en su lugar e interpretar el fondo de su corazón, detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo.**

Amplitud mental, para no encerrarse con obsesión en unas pocas ideas, y flexibilidad para poder

modificar o completar las propias opiniones. Es posible que, de mi pensamiento y del pensamiento del otro pueda surgir una nueva síntesis que nos enriquezca a los dos.

La unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una *unidad en la diversidad*, o una *diversidad reconciliada*. En ese estilo enriquecedor de comunión fraterna, los diferentes se encuentran, se respetan y se valoran, pero manteniendo diversos matices y acentos que enriquecen el bien común. **Hace falta liberarse de la obligación de ser iguales.**

También se necesita astucia para advertir a tiempo las *interferencias* que puedan aparecer, de manera que no destruyan un proceso de diálogo. Por ejemplo, reconocer los malos sentimientos que vayan surgiendo y relativizarlos para que no perjudiquen la comunicación.

Es importante la capacidad de expresar lo que uno siente sin lastimar; utilizar un lenguaje y un modo de hablar que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente; plantear los propios reclamos pero sin descargar la ira como forma de venganza, y evitar un lenguaje moralizante que sólo busque agredir, ironizar, culpar, herir. Muchas discusiones en la pareja no son por cuestiones muy graves. A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero **lo que altera los ánimos es el modo de decir las o la actitud que se asume en el diálogo.**

Tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto. El amor supera las peores barreras. Cuando se puede amar a alguien, o cuando nos sentimos amados por él, logramos entender mejor lo que quiere expresar y hacernos entender. Superar la fragilidad que nos lleva a tenerle miedo al otro, como si fuera un *competidor*. Es muy importante fundar la propia seguridad en opciones profundas, convicciones o valores, y no en ganar una discusión o en que nos den la razón.

Finalmente, reconozcamos que para que el diálogo valga la pena hay que tener algo que decir, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad. Si no, las conversaciones se vuelven aburridas e inconsistentes. Cuando ninguno de los cónyuges se cultiva y no existe

una variedad de relaciones con otras personas, la vida familiar se vuelve endogámica y el diálogo se empobrece.

AMORAPASIONADO

El Concilio Vaticano II enseña que este amor conyugal *abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, puede enriquecer con una dignidad peculiar las expresiones del cuerpo y del espíritu, y ennoblecerlas como signos especiales de la amistad conyugal.* Por algo será que un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios: **Todos los místicos han afirmado que el amor sobrenatural y el amor celeste encuentran los símbolos que buscan en el amor matrimonial, más que en la amistad, más que en el sentimiento filial o en la dedicación a una causa. Y el motivo está justamente en su totalidad.** ¿Por qué no detengámonos a hablar de los sentimientos y de la sexualidad en el matrimonio?

EL MUNDO DE LAS EMOCIONES

Deseos, sentimientos, emociones, eso que los clásicos llamaban **pasiones**, tienen un lugar importante



en el matrimonio. Se producen **cuando otro se hace presente y se manifiesta en la propia vida.** Es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, y esta tendencia tiene siempre señales afectivas básicas: el placer o el dolor, la alegría o la pena, la ternura o el temor. Son el presupuesto de la actividad psicológica más elemental. El ser humano es un viviente de esta tierra, y todo lo que hace y busca está cargado de pasiones.

Jesús, como verdadero hombre, vivía las cosas con una carga de emotividad. Por eso le dolía el rechazo de Jerusalén (cf. Mt 23,37), y esta situación le arrancaba lágrimas (cf. Lc 19,41). También se compadecía ante el sufrimiento de la gente (cf. Mc 6,34). Viendo llorar a los demás, se conmovía y se turbaba (cf. Jn 11,33), y él mismo lloraba la muerte de un amigo (cf. Jn 11,35). Estas manifestaciones de su sensibilidad mostraban hasta qué punto su corazón humano estaba abierto a los demás.

Experimentar una emoción no es algo moralmente bueno ni malo en sí mismo. Comenzar a sentir

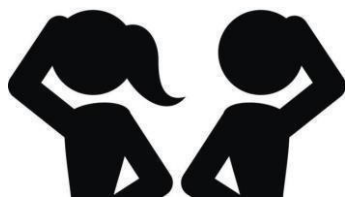
deseo o rechazo no es pecaminoso ni reprochable. **Lo que es bueno o malo es el acto que uno realice movido o acompañado por una pasión.** Pero si los sentimientos son promovidos, buscados y, por ellos, cometemos malas acciones, el mal está en la decisión de alimentarlos y en los actos malos que se sigan.

Asímismo, sentir gusto por alguien no significa de por sí que sea un bien. Si con ese gusto yo busco que esa persona se convierta en mi esclava, el sentimiento estará al servicio de mi egoísmo. **Crear que somos buenos sólo porque sentimos cosas es un tremendo engaño.** Hay personas que se sienten capaces de un gran amor sólo porque tienen una gran necesidad de afecto, pero no saben luchar por la felicidad de los demás y viven encerrados en sus propios deseos. **En ese caso, los sentimientos distraen de los grandes valores y ocultan un egocentrismo que no hace posible cultivar una vida sana y feliz en familia.**

Por otra parte, si una pasión acompaña al acto libre, puede manifestar la profundidad de esa opción. El amor matrimonial lleva a procurar que toda la vida emotiva se convierta en un bien para la familia y esté al servicio de la vida en común. La madurez llega a una familia cuando la vida emotiva de sus miembros se transforma en una sensibilidad que no domina ni oscurece las grandes opciones y los valores sino que sigue a su libertad, brota de ella, la enriquece, la embellece y la hace más armoniosa para bien de todos.

DIOS AMA EL GOZO DE SUSHIJOS

Esto requiere un camino pedagógico, un proceso que incluye renunciaciones. Es una convicción de la Iglesia que muchas veces ha sido rechazada, como si fuera enemiga de la felicidad humana. Benedicto XVI recogía este cuestionamiento: *La Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace gustar algo de lo divino? Pero él respondía que, si bien no han faltado exageraciones o ascetismos desviados en el cristianismo, la*



enseñanza oficial de la Iglesia, fiel a las Escrituras, no rechazó el eros como tal, sino que declaró guerra a su desviación destructora, puesto que la falsa divinización del eros lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza.

La educación de la emotividad y del instinto es necesaria, y así a veces es indispensable ponerse algún límite. El exceso, el descontrol, la obsesión por un solo tipo de placer, terminan por debilitar y enfermar al placer mismo, y dañan la vida de la familia. Podemos hacer un hermoso camino con las pasiones, lo cual significa orientarlas cada vez más en un proyecto de auto-donación y de plena realización de sí mismo, que enriquece las relaciones interpersonales en el seno familiar. No es renunciar a instantes de intenso gozo, sino asumirlos como entretejidos con otros momentos de entrega generosa, de espera paciente, de cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal. La vida en familia es todo eso y merece ser vivida entera.

Algunas corrientes espirituales insisten en eliminar el deseo para liberarse del dolor. Pero nosotros creemos que Dios ama el gozo del ser humano, que él creó todo para que lo disfrutemos

(1 Tm 6,17).

Un matrimonio también responde a la voluntad de Dios siguiendo esta invitación bíblica: *Alégrate en el día feliz* (Qo 7,14). La cuestión es tener la libertad para aceptar que el placer encuentre formas de expresión en los distintos momentos de la vida, de acuerdo con las necesidades del amor mutuo. En ese sentido, se puede acoger la propuesta de algunos maestros orientales que insisten en ampliar la consciencia, para no quedar presos en una experiencia muy limitada que nos cierre las perspectivas. Esa ampliación de la consciencia no es la negación o destrucción del deseo sino su dilatación y su perfeccionamiento.

REFLEXIONA Y DIALOGA

- ¿Somos rancios en usar las tres palabras en nuestras familias sugeridas por el Papa?
 - ¿Influye la propaganda consumista sobre la pareja en nosotros? Cómo ¿Somos realistas?
 - ¿Cómo estamos de escucha? ¿Podemos mejorar nuestro diálogo? ¿Cómo?
 - ¿Nos atreveríamos a hablar de nuestras emociones y sentimientos en la familia?
- ... Damos gracias a Dios por nuestra pareja.